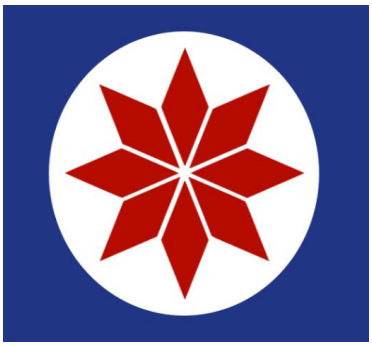
Nacional Socialismo

La perspectiva biológica

Povl Riis-Knudsen

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS
AUTOR: POVL RIIS-KNUDSEN
TRADUCCIÓN DE: ANTONIO BAX

UNIÓN DE JUVENTUDES ARGENTINAS NACIONALES



«En cualquier momento dado, hay una ortodoxia, un conjunto de ideas que se asume que todas las personas de pensamiento correcto aceptarán sin cuestionar. No está exactamente prohibido expresar esto o aquello, pero está 'mal visto'. Cualquier persona que desafíe la ortodoxia imperante se encuentra silenciada con una efectividad sorprendente. Una opinión genuinamente anticuada casi nunca recibe una audiencia justa, ya sea en la prensa popular o en las revistas de alta cultura.»
—George Orwell

Como Nacional Socialista, experimentas constantemente la dificultad de mantener una conversación significativa con alguien que no comparte tus ideas. A menudo sientes que dicho diálogo es prácticamente imposible y que vives en dos mundos totalmente diferentes. En parte, la razón de esta lamentable situación radica, por supuesto, en la imagen propagandística del Nacional Socialismo como la culminación de la maldad humana que nuestros enemigos han creado en la mente pública. Sin embargo, para los jóvenes, lo que sucedió hace más de setenta años ya no es tan importante. Desde su más tierna infancia, han podido seguir toda la malicia y crueldad que ha asolado el mundo desde la «victoria del humanismo» en 1945, presentada vívidamente a través de la televisión. Existe una tendencia muy alentadora entre la joven generación a tener una actitud menos sesgada hacia la vida y sus diversos problemas que la generación anterior.

Sin embargo, esto no significa que los jóvenes tengan idea alguna de lo que realmente representa el Nacional Socialismo, ni que muestren mucha comprensión cuando se les explica. Han crecido en un mundo donde han sido deliberadamente alienados de todos los valores naturales y las normas éticas naturales, enseñados de que todo es relativo y donde la línea entre la verdad y la mentira ha dejado de existir, ya que no hay absolutos y todo depende de la perspectiva que elijas. En este mundo sin valores, las personas viven en un vacío mental, totalmente desconectadas del mundo real, de sus implacables leyes biológicas y de las obligaciones morales y sociales absolutas. Es inevitable que la idea del Nacional Socialismo se perciba como un elemento ajeno e incomprensible en un universo político y filosófico así.

A diferencia del relativismo despreocupado actual, donde todas las ideas, al menos en principio, son igualmente aceptables y válidas, el Nacional Socialismo representa el esfuerzo incesante por encontrar la verdad absoluta y hacer de esta verdad el fundamento de la sociedad humana. A diferencia de los desvaríos nebulosos de filósofos de sillón y el misticismo oriental, el Nacional Socialismo se basa en el sentido común y busca sus argumentos en el mundo real, donde la diferencia entre verdad y mentira, y entre bien y mal, se determina por hechos y no por deseos y ensueños teóricos.

Bajo esta perspectiva, es evidente que el Nacional Socialismo debe rechazar las concepciones y normas morales de todas las **ideologías** dominantes, lo que naturalmente

conduce a una brecha de comprensión difícil de superar. Simplemente porque no hay un marco de referencia común entre los Nacional Socialistas y las personas cuyo pensamiento está determinado por las ideas del orden actual. El Nacional Socialismo simplemente significa una lucha absoluta, irrevocable e intransigente contra los cimientos filosóficos mismos de todo el orden mundial dominante. En las páginas siguientes, intentaremos explicar las implicaciones de este choque entre el orden actual y el sistema de valores de una visión del mundo biológica. Como probablemente se ha dejado claro en la página anterior, la idea Nacional Socialista tiene muy poco que ver con la política en el sentido normal de la palabra.

El movimiento Nacional Socialista no es una de las organizaciones políticas habituales que sólo representan algunos intereses grupales de naturaleza más o menos materialista. Su objetivo es simplemente reunir un programa político lo suficientemente vago y vacío como para atraer a los votantes necesarios para una plataforma parlamentaria donde sus «representantes electos del pueblo» puedan apropiarse de la mayor porción posible del pastel para ellos mismos, y quizás para sus miembros del partido, a expensas del resto de la sociedad.

El Nacional Socialismo va mucho más allá: es una cosmovisión, una filosofía de vida completa que abarca todos los aspectos de la existencia humana. Como seguidor de tal cosmovisión, consideras todos los fenómenos en la sociedad desde un mismo ángulo, de modo que cada aspecto individual se convierte en parte de un todo unificado. Al igual que tus opiniones en todas las áreas están determinadas por el mismo principio unificador que te permite entender y explicar todos los aspectos de la vida y sus misterios. Por lo tanto, una cosmovisión es la base de la actitud de sus seguidores hacia la religión, la ética, la política, la economía, y la forma en que organizan sus vidas personales.

Por supuesto, el Nacional Socialismo no es la única filosofía de vida que pretende abarcar todos los aspectos de la existencia. Otros ejemplos son, por ejemplo, todas las religiones, que en principio dan a todos los que creen en ellas una guía para su conducta y actitudes en cada situación de la vida. Sin embargo, hoy en día, las religiones se han visto obligadas a comprometerse en un intento desesperado de cerrar la brecha rápidamente ampliada entre los dogmas religiosos y la realidad. Durante los últimos 500 años, esta brecha ha llevado a una secularización cada vez mayor de los países cristianos en el viejo mundo, y también ha llevado a los gobiernos occidentalizados de la mayoría de los países islámicos a abandonar la estricta estructura religiosa de la sociedad a favor del materialismo capitalista o comunista.

Un ejemplo de una sociedad que siguió en la dirección opuesta y enfatizó radicalmente la unidad entre la política y la religión es la Irán de Jomeini. Hoy en día, existen grupos fundamentalistas en todo el mundo musulmán y más allá que luchan por establecer sociedades medievales basadas en la letra del Corán. Otro ejemplo es Israel, que se basa en la creencia religiosa de que los judíos son «el pueblo elegido de Dios» y tienen un derecho divino al territorio que reclaman a los árabes. Especialmente los grupos más ortodoxos rechazan cualquier desviación mínima de la ley talmúdica. Esta ley es un producto de la antigua sociedad nómada y es imposible de aplicar en un estado industrial moderno, lo que lleva a varias construcciones típicamente semíticas para eludir las estrictas reglas religiosas en torno, por ejemplo, al sábado y al año Shmitta, donde toda la tierra debería permanecer en barbecho, ¡pero no lo hace!

Métodos similares se pueden ver en los países árabes, donde el Ramadán a menudo se ve más o menos permanentemente abolido porque los países están «en guerra» contra la pobreza. Todos estos intentos de «engañar» muestran claramente que estas cosmovisiones son totalmente inadecuadas como líneas guía en el mundo moderno con su tecnología occidental y que no han sido lo suficientemente fuertes como para evitar que sus seguidores deseen esta nueva vida, que no forma parte de su cultura, sino el resultado de un parasitismo exitoso. La razón de este fracaso es simplemente que estas religiones se basan en la fe ciega y no en la realidad.

Naturalmente, los cristianos devotos tienen el mismo deseo de preservar la Biblia como una autoridad última y un punto focal para todo el pensamiento. Así, la Iglesia Católica constantemente intenta aumentar su influencia en el desarrollo de la sociedad en países tradicionalmente católicos como Polonia, Irlanda, Italia, España y América Latina; y para hacer esto, debe obtener poder político. Su principal debilidad radica, sin embargo, en las numerosas desavenencias internas sobre cómo se debe lograr este objetivo y qué partes de la doctrina cristiana deben enfatizarse. También en América del Norte, el cristianismo goza de una influencia política muy importante que no debe subestimarse, aunque esté en declive. En Europa, la mayoría de los países tienen partidos políticos cristianos que intentan fortalecer los llamados valores cristianos como parte de su programa político. Sin embargo, la religión en sí desempeña un papel muy modesto en estos partidos, simplemente porque el cristianismo ha perdido su influencia en las personas, si alguna vez la tuvo. De alguna manera, siempre se ha sentido como una idea ajena entre los hombres del norte, y su interpretación a menudo ha sido muy no cristiana. Hoy en día, se ha reducido a un relicto anacrónico. En Dinamarca, por ejemplo, alrededor del 95% de los habitantes son miembros de la iglesia estatal luterana. Sin embargo, sólo el 2% va a la iglesia y aún menos afirman creer en la doctrina. Como fuerza espiritual en la gente, el cristianismo está muerto.

Sin embargo, el marxismo también es una filosofía de vida, que representa una visión del mundo que gobierna todos los aspectos de la vida humana, mientras que todas las demás ideas políticas en nuestra parte del mundo se centran principalmente en problemas administrativos y económicos triviales. Estas ideas están débilmente vinculadas a una cierta actitud fundamental hacia la vida en general y la relación entre el individuo y la sociedad, pero en lo que respecta a las necesidades espirituales del hombre, están, en principio, totalmente comprometidas. No excluyen ninguna afiliación religiosa, al contrario, siempre destacan la total libertad religiosa y sostienen que la religión y la política no tienen nada que ver entre sí y deben mantenerse separadas, como si la religión fuera algo sin importancia en comparación con la política. Así, los miembros de todos estos partidos liberales o conservadores pueden ser cristianos, judíos, musulmanes, ateos o budistas. Se considera que su persuasión religiosa es totalmente irrelevante para su trabajo político. Están unidos en un intento de resolver algunos problemas prácticamente definidos en la maquinaria estatal, pero pueden tener metas espirituales totalmente diferentes en mente. Como se mencionó anteriormente, esta fragmentación es realmente incompatible con la naturaleza de la religión, pero debe ser aceptada más o menos a regañadientes por las comunidades religiosas si quieren ejercer alguna influencia en la sociedad en absoluto.

Una verdadera filosofía de vida como el Nacional Socialismo no tiene absolutamente espacio para tal división atomística de la vida en compartimentos diferentes sin relación entre sí. El Nacional Socialismo puede resolver todos los problemas prácticos

en la sociedad aplicando los principios de su filosofía fundamental, y sus seguidores no necesitan ningún elemento externo para satisfacer sus necesidades espirituales. El Nacional Socialismo mismo da una respuesta completa a cualquier pregunta que el hombre pueda hacer. Es un hecho bien conocido que las religiones se basan únicamente en la fe, ¡algo de lo que se enorgullecen! Así, la existencia de Dios, la Concepción Inmaculada, la Resurrección, la Segunda Venida, etc., son cosas que no puedes probar, a menos que, por supuesto, aceptes a Dios como el autor de la Biblia, otra cosa que debes creer, a pesar de cualquier evidencia que puedas tener en sentido contrario. Si no crees sin evidencia, eres sospechoso, al igual que Tomás el incrédulo, que, aparentemente como el más inteligente de los discípulos, quería pruebas de que el hombre frente a él había sido crucificado. Contrario a este orgullo en la ignorancia, tanto el marxismo como el Nacional Socialismo afirman estar basados en la verdad científica. Sin embargo, el marxismo fue inventado detrás de un escritorio, cargado de libros aprendidos y filosóficos, pero sin ningún contacto con la realidad o con la ciencia, por cierto. Al observarlo más de cerca, el marxismo se basa tanto en la fe como cualquier religión, a saber, en la creencia completamente no científica de que todos los seres biológicos que caminan sobre dos patas y no tienen plumas son iguales, y en la idea igualmente absurda de que son las condiciones de producción las que han determinado la historia de la misma manera que se afirma que es el entorno, y no los genes, lo que determina el desarrollo del individuo. Esto, por supuesto, es poner el carro delante del caballo. No se necesita mucha inteligencia para darse cuenta de que en realidad es el hombre quien ha formado su entorno y establecido el orden social, incluidas las condiciones de producción, y no al revés.

A diferencia de todas estas otras filosofías, el Nacional Socialismo nunca fue inventado, se deriva de las leyes eternas de la naturaleza, que han existido tanto tiempo como el universo y que han gobernado toda la vida desde que el primer organismo primitivo entró en existencia. Esto ha sido expresado de manera hermosa y clara por Savitri Devi, la famosa filósofa Nacional Socialista recientemente fallecida, en su libro «El Rayo y el Sol»:

> *«En su esencia, la idea Nacional Socialista supera no sólo a Alemania y a nuestro tiempo, sino a la raza aria y a la humanidad misma y a cualquier época; expresa en última instancia esa sabiduría misteriosa e infalible según la cual la Naturaleza vive y crea: la sabiduría impersonal del bosque primordial y de las profundidades del océano y de las esferas en los campos oscuros del espacio; y es gloria de Adolf Hitler no sólo haber vuelto a esa sabiduría divina, sino haberla convertido en la política de regeneración práctica de alcance mundial».*

En otras palabras, el Nacional Socialismo no fue inventado por Adolf Hitler.

Es la expresión consciente de las leyes fundamentales de la naturaleza que rigen nuestras vidas. Se basa en un amor infinito por la creación en toda su diversidad, un profundo respeto incondicional por la sabiduría de la Naturaleza y una voluntad ardiente de preservar la vida tal como ha surgido de esta sabiduría. La única manera de hacerlo es organizar la sociedad del hombre de acuerdo con estas leyes fundamentales. Así que estar en contra del Nacional Socialismo es tan absurdo e ilógico como oponerse a la ley de la gravedad o al hecho de que la tierra sea redonda. El Nacional Socialismo realmente no es más que la aplicación de leyes físicas y biológicas a las áreas políticas, económicas, sociales y

religiosas de la vida humana de la misma manera que hoy se aplican a la tecnología. Bajo esta luz, el Nacional Socialismo es verdaderamente científico, a diferencia de cualquier otra cosmovisión. No desea que la realidad se ajuste a teorías preconcebidas, sino que las teorías se ajusten a la realidad. Los hitos científicos revolucionarios de una nueva época se reflejarían de inmediato en la vida práctica de una comunidad Nacional Socialista.

Por supuesto, a veces podríamos desear que algunas de estas leyes hubieran sido un poco diferentes, pero debemos aceptar necesariamente que sería imposible cambiarlas. Las leyes de la naturaleza no pueden abolirse o modificarse mediante una votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Congreso de los Estados Unidos o cualquier otro parlamento nacional. Tal vez todo habría sido más fácil si todos los seres humanos y todas las razas hubieran sido creados iguales, y si no hubiera habido factores hereditarios que gobiernan y limitan nuestras posibilidades individuales de desarrollo. Sin embargo, eso no es así, y no hay absolutamente ninguna posibilidad de cambiar este hecho con pensamientos ilusorios, es decir, actuando como si estas leyes no existieran. Construir una sociedad sobre tales sueños es un pecado mortal que sólo puede tener consecuencias desastrosas.

Estas consecuencias se ven demasiado claramente cuando echamos un vistazo a las sociedades que han sido construidas por nuestros enemigos en el Este y el Oeste. Unánimemente, se refieren al Nacional Socialismo como el «Evangelio del Mal», mientras ellos mismos gobiernan sobre un mundo al borde del desastre económico y moral, un mundo afectado por la inflación, el desempleo, el crimen, la violencia sin sentido, el abuso de drogas, la contaminación, la pornografía, la corrupción, el hambre y catástrofes ecológicas, un mundo que ha experimentado sólo dieciséis días de paz desde 1945 y donde incontables millones de personas han sido masacradas en el mismo período. Y sobre este sombrío mundo se cierne la terrible amenaza de una guerra nuclear que destruirá toda vida superior en la tierra.

No es de extrañar, de hecho, que el hombre viva constantemente con miedo de lo que le depara el próximo día. Desafortunadamente, este miedo y desesperación son más generalizados en la parte aria del mundo, donde la decadencia y la decadencia moral están más avanzadas. Aquí, las personas han sido completamente alienadas de todos los valores sólidos y naturales, convertidas en zombis sin mente cuyas ansiedades son calmadas por la abundancia material, en una carrera constante contra el caos económico. A pesar de todas las comodidades materiales del mundo moderno, estas personas no son ni felices ni satisfechas. Carecen por completo de ideales y entusiasmo, y han perdido toda fe en el futuro. El ario simplemente no está dispuesto a traer hijos a este mundo. Como no ve futuro, prefiere las comodidades del momento a la preservación de su raza y cultura. Intenta asegurarse una vida lo más cómoda posible en este lodazal, y su única esperanza es que la inevitable catástrofe no ocurra en su vida. Así, observa pasivamente cómo la tierra de sus antepasados es lentamente pero constantemente tomada por extranjeros que aún no se dan cuenta de que el fin del hombre blanco significa el fin de toda la civilización tal como la conocemos.

Ésta es el Edad de Oro que nuestros enemigos prometieron al mundo en 1945, esto es lo que han podido construir en los setenta años que han tenido poder absoluto. Bajo estas circunstancias, las perspectivas para el futuro ciertamente son sombrías. Sin embargo,

no tiene que ser así. Que el mundo esté en una condición tan siniestra es únicamente el resultado del total irrespeto del hombre por las leyes de la naturaleza.

* * *

Como nacional socialista, inevitablemente te sientes como alguien de otro planeta cuando has comprendido la naturaleza del orden actual. No puedes tener parte en este sistema y la lucha diaria por mantenerse vivo dentro del marco de esta sociedad debe parecer un desperdicio inútil de tiempo. Como nacional socialistas, imaginamos un Orden Mundial totalmente nuevo, basado en la «sabiduría infalible según la cual la Naturaleza vive y crea». Sólo dentro de un nuevo orden mundial de este tipo puede la vida sobrevivir en este planeta a largo plazo. Sin embargo, para establecer este Nuevo Orden, el hombre debe aceptar que no está elevado por encima de la Naturaleza. El hombre no es el amo de la creación, sino una parte integrada de la totalidad de la Naturaleza, y está sujeto exactamente a las mismas leyes que todos los demás organismos vivos. Asimismo, también debe aceptar el hecho científicamente comprobado de que las razas del hombre son diferentes, no sólo en su apariencia exterior sino también en cuanto a sus características mentales e intelectuales. Y, finalmente, que todos los seres humanos son individuos creados desiguales y que sus vidas están determinadas principalmente por factores hereditarios y no por su entorno natural.

Esto puede, por supuesto, parecer «injusto», pero una de las cosas que el hombre debe reconocer es que en la Naturaleza no hay un concepto de justicia en el sentido que normalmente aplicamos a esta palabra. Como seres humanos, podemos, y debemos, organizar una sociedad basada en la justicia legal y social, porque todos los miembros de la sociedad tienen una función útil y, por lo tanto, también pueden reclamar igual protección bajo la ley y seguridad contra la explotación económica. Esto es parte de la seguridad que es necesaria y natural en una sociedad organizada; de hecho, es parte de la misma razón por la cual los seres humanos se dedicaron a establecer estructuras sociales estables, ya que querían esta seguridad. Sin embargo, no podemos crear justicia biológica, al igual que no podemos crear igualdad biológica. Desde un punto de vista humano, siempre parecerá extremadamente injusto que algunas personas sean atacadas por enfermedades horribles, dolorosas e incurables a una edad temprana, mientras que otras pueden disfrutar de buena salud hasta los cien años. Además, incluso si aquel que muere a los veinticinco años tiene dones mentales mucho mayores y podría haber dado a la humanidad mucho más que aquel que alcanza la vejez. No importa lo que sintamos al respecto, así es como es, a pesar de todas nuestras habilidades médicas, y el hombre debe aprender a aceptar que la Naturaleza no reconoce nuestro concepto de justicia, y cualquier intento de introducir una especie de justicia divina en una vida futura debe ser rechazado como un intento absurdo de escapar de la realidad.

En este contexto, los enemigos del Nacional Socialismo a menudo afirman que la concepción biológica de la naturaleza humana, que es la base misma del Nacional Socialismo, es «antiética». A esto sólo podemos responder que son las llamadas «ética» de estos oponentes las que son inmorales, porque se basan en normas y valores que no están fundados en la Naturaleza. Para los nacional socialistas sólo hay una verdad: las leyes de la

Naturaleza, y cualquier cosa que no esté en plena conformidad con esta verdad es absolutamente 100% incorrecta.

Esto, por supuesto, significa un rechazo total del cristianismo, cuyo dualismo antinatural es la base misma del código «moral» predominante, incluso cuando este código se disfraza bajo una etiqueta liberal/humanista o marxista. Según el cristianismo, el hombre goza de una posición muy especial entre todas las criaturas al tener un alma divina. Esta alma es universal y no biológica. No difiere de raza a raza ni de individuo a individuo, y no depende de la inteligencia ni de ninguna otra cualidad mental o física en el individuo, ni es hereditaria ni está influenciada de ninguna otra manera por la Naturaleza. Es esta alma la que hace que todas las personas sean iguales a los ojos de Dios, sin importar lo que hagan o lo que sean, siempre y cuando crean en Él. Para el cristiano, hablar sobre el hombre como un producto de factores biológicos es una «denigración». Según el cristianismo, toda la vida del hombre es una lucha constante entre el alma divina (el espíritu) y «la materia», es decir, la Naturaleza, o, a nivel personal, la carne, que representa el Mal y debe ser derrotada para obtener la vida eterna en un paraíso indefinido en las nubes (o en la Tierra después de Armagedón). La vida en la Tierra es sólo una preparación para esa vida por venir, ya sea en el regazo de Abraham o en el Infierno, dependiendo de cuán exitosas hayan sido las personas en luchar contra su naturaleza biológica. En sí misma, la vida en la Tierra no tiene ningún valor, sólo un valle de lágrimas.

Así, el cristianismo se caracteriza por un desprecio distinto por la vida y la Naturaleza. Es una religión para perdedores y soñadores que no pueden enfrentar los desafíos de la vida, sino que simplemente vegetan, confiando en que «los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos», ya que el cristianismo considera a cualquier delincuente inútil y tonto mentalmente deficiente como un ser humano más valioso que el ciudadano trabajador y creativo. Representa un conjunto de normas y valores que ponen a la virgen por encima de la madre, al monje por encima del padre de familia, y al débil y sufrido por encima del fuerte y victorioso, de hecho, a los muertos por encima de los vivos. Desprecia cualquier placer en la vida y glorifica la tortura y la humillación personal como indicaciones positivas de que el hombre lucha contra su carne y acepta que nace como un recipiente de pecado porque no es todo espíritu.

Desde cualquier ángulo que se mire, el cristianismo representa una actitud pervertida y misantrópica hacia la vida que en ninguna circunstancia puede ser tolerada en una sociedad saludable. En pocas palabras, el cristianismo es una especie de SIDA espiritual que ha destruido nuestra inmunidad natural contra el pensamiento no biológico. Es una enfermedad contaminante de la mente y debe ser combatida con todos los medios.

A diferencia del cristiano, se supone que el nacional socialista debe vivir. Se supone que debe expandir sus habilidades y desplegar su personalidad tanto como pueda dentro de los límites de su naturaleza biológica, tanto física como espiritualmente. No se supone que pase la vida de rodillas frente a un dios del Medio Oriente, suplicando misericordia y perdón por el «pecado» de haber nacido en la Naturaleza. Queremos ver personas orgullosas y armoniosas que confíen en sí mismas y en su misión en la vida, no productos asustados y abatidos de concepciones misantrópicas como el «pecado original», que sólo deja al hombre una esperanza en la vida: que «Dios» lo perdonará si sólo cree y se arrepiente. Tampoco queremos ser víctimas tímidas y desesperadas de la cosmovisión pluralista con su negación de valores absolutos. Los nacional socialistas no son ateos.

Creemos en una deidad, pero nuestra deidad es un contraste absoluto con el Yahvé judeocristiano. Para el Nacional Socialismo sólo hay una verdadera deidad: el poder creativo inescrutable que se manifiesta en todas partes en la Naturaleza. A esta deidad le rendimos homenaje mostrando veneración y respeto por la sabiduría de las leyes de la Naturaleza. Como nacional socialistas, no seguimos ninguna otra voz que no sea la voz de la Naturaleza y no tenemos ninguna otra ética que no sea la ética de la Naturaleza, y sólo conocemos un pecado mortal: intentar rebelarnos contra esta ética. Esto no es misticismo, como algunos afirman, sino panteísmo: la idea de que lo divino se expresa a través de la Naturaleza y en ningún otro lugar. El panteísmo tiene sus raíces en la historia y es uno de los fundamentos del idealismo alemán y del romanticismo en el siglo XIX. Es el reconocimiento de que le debemos nuestra existencia a un principio de vida que no es sólo la suma de sus componentes químicos. Así, el Nacional Socialismo ve la vida como algo más que la lucha materialista por el consumo máximo y la auto gratificación; la vida conlleva la obligación de proteger el principio divino del que formamos parte. Algunos podrían llamarlo una religión, pero no necesita el establecimiento de una narrativa basada en la superstición para sustentarse, y ciertamente no es una «fe». No se basa en la creencia, sino en hechos.

Aunque el hombre es parte de la Naturaleza, los nacional socialistas son, por supuesto, plenamente conscientes de que el hombre difiere de todos los demás organismos vivos en un aspecto particular: su cerebro único que le permite pensar en términos abstractos. Esta capacidad ha hecho posible que el hombre evite o mitigue parte de la crueldad de la Naturaleza que otros seres deben sufrir. Nuestro cerebro nos ha permitido curar enfermedades que de otro modo serían terminales y encontrar los principios subyacentes de muchas de las leyes de la Naturaleza, de modo que hemos podido utilizar algunos de estos principios en nuestro propio beneficio y, para bien o para mal, desarrollar la tecnología necesaria para explorar la Tierra y aprovechar sus riquezas.

Desafortunadamente, nuestro cerebro también nos ha permitido desatender conscientemente las leyes de la Naturaleza cuando encontramos más cómodo tratar de ignorarlas que seguirlas. En una sociedad primitiva, pronto sentirías las consecuencias de tal transgresión, pero en una sociedad tecnológicamente avanzada podrás sobrevivir a una violación de las leyes de la Naturaleza durante bastante tiempo sin sentir las inevitables represalias. Sin embargo, tarde o temprano, vendrán con una fuerza inexorable y entonces será, si no imposible, al menos extremadamente difícil remediar los errores.

Finalmente, nuestro cerebro único también nos ha dado sentimientos que apenas se encuentran en ningún otro animal: el miedo a lo desconocido, la certeza de la muerte y, por lo tanto, también una necesidad desesperada de algo que pueda dar al hombre una sensación de seguridad espiritual y hacerlo ver un significado en la vida más allá de la lucha por bienes materiales. Esta es la necesidad que subyace a las religiones, pero a diferencia de ellas, el Nacional Socialismo se concentra en satisfacer estas necesidades en la tierra. En este sentido, cabe destacar que ni el cerebro ni los sentimientos son factores aislados y no–biológicos, sino una parte inseparable del organismo vivo y, al igual que las características físicas del hombre, el «espíritu» también está sujeto a las leyes naturales relacionadas con la herencia. Como nacional socialistas, estamos firmemente convencidos de que la sociedad en su conjunto debe organizarse de manera que se tengan en cuenta todos los aspectos de la Ley Natural. Por lo tanto, no es suficiente satisfacer las necesidades materiales de las

personas estableciendo una vida económica sólida. ¡También es necesario velar por que se satisfagan las necesidades espirituales!

* * *

El enemigo del hombre a menudo afirma que el universo espiritual del Nacional Socialismo es uno de coerción y manipulación, donde el individuo es despojado de su libertad e individualidad sólo para ser convertido en parte de una masa sin mente. Esto, por supuesto, está lejos de la verdad. De hecho, esto se acerca mucho más a una descripción de la Democracia. Son los demócratas quienes consideran a la gente como una gran masa gris, donde las diferencias entre los individuos se explican sólo como el resultado de influencias ambientales casuales que la sociedad debe «corregir» para «socializar» a las personas en formas democráticas. El Nacional Socialismo, por otro lado, respeta al individuo. Sabemos que todos los seres humanos son biológicamente únicos y que tienen diferentes talentos y habilidades. Combinar todos estos dones individuales dentro del marco de la sociedad es una de las tareas más importantes del Estado Nacional Socialista. Sólo de esta manera es posible utilizar la cantidad total de recursos mentales en un pueblo, en beneficio tanto de los individuos como de la sociedad.

Sin embargo, también sabemos que el genio y el progreso nunca han surgido de la masa, sino siempre de individuos excepcionales y sólo garantizando al individuo la oportunidad de encontrarse y desarrollarse tan libremente como sea posible en una sociedad organizada, podemos fomentar el avance del hombre hacia una perfección cada vez mayor. Si queremos resolver los enormes problemas que enfrenta el mundo después de setenta años de democracia, esto es necesario. Dado que es obviamente imposible elevar a las personas a un nivel por encima de sus posibilidades innatas de desarrollo, todos los estúpidos intentos de hacer que todas las personas sean iguales en todos los aspectos llevan necesariamente a una uniformidad en el nivel más bajo, es decir, a la supresión de todos los individuos que se elevan por encima del promedio en inteligencia o de cualquier otra manera. Esta tendencia no es obra del Nacional Socialismo sino de la Democracia, y no es probable que mejore las condiciones de vida en la tierra.

Sin embargo, cada intento de fomentar una élite es visto con razón como una amenaza contra los cimientos mismos del sistema democrático, donde se cree que todos no sólo deben tener iguales derechos legales, sino también igual influencia en los asuntos públicos, sin importar si tienen o no las cualidades necesarias. Tal sistema sólo puede llevar a un país hacia el abismo. En un estado Nacional Socialista, el liderazgo estará compuesto por lo mejor de la nación. Sólo ellos podrán resolver los problemas que surgen y enfrentar la responsabilidad. Los miembros individuales de una asamblea democrática no pueden ser responsables de sus acciones, porque todas las decisiones se toman por votación y todos deben someterse a la mayoría, sin importar si están de acuerdo o no. Claramente, este tipo de foro proporciona un amplio espacio para los elementos más depravados de la sociedad. Es irónico que las grandes empresas comerciales gasten enormes cantidades de tiempo y dinero en encontrar y educar a las mejores personas para los puestos de liderazgo dentro de la corporación, mientras que cualquier charlatán político sin educación puede convertirse en el primer ministro o presidente de su país. Sólo tiene que tener las conexiones correctas

y no mostrar demasiada inteligencia, lo que podría indicar que no puede ser manipulado tan fácilmente por los diversos grupos de interés sin cuyo apoyo nunca ganaría una elección. La cualidad más importante en un político democrático es la capacidad de mentir descaradamente al votante y hacer promesas que nunca tiene la intención de cumplir. ¡Esto es patético!

* * *

La negación de la individualidad y de las diferencias biológicas entre los seres humanos también ha llevado a una completa represión del concepto de «higiene genética». Hoy en día, la higiene es sólo algo relacionado con lavarse las manos y cepillarse los dientes. Sin embargo, el hombre conoce el principio de «higiene genética». Dedica una enorme cantidad de tiempo y energía a la cría de caballos, vacas, perros, palomas, periquitos, etc., todo según los mejores principios genéticos. Pero cuando se trata de la reproducción de su propia especie, abandona totalmente estos principios, como si sólo fueran válidos en el mundo animal. Contribuye voluntariamente a la total degeneración biológica del hombre.

En el estado natural, cada población está sujeta a la selección biológica, lo que significa que los individuos mejor adaptados a las circunstancias dadas ascienden a la cima de esa sociedad, mientras que aquellos que no pueden enfrentar la vida como es deben perecer. Esta es una de las implacables leyes de la naturaleza que el hombre ha podido mitigar construyendo sociedades donde también hay espacio y protección para los elementos más débiles de la población, que también tienen un papel significativo que desempeñar en una sociedad desarrollada. Sin embargo, si cerramos completamente los ojos a la existencia de esta ley de la naturaleza, también nos dirigiremos hacia el desastre, ya que ya no seríamos capaces de asegurar la calidad biológica necesaria en la población para preservar un sistema lo suficientemente fuerte como para proteger a los débiles. Sin tener en cuenta las realidades biológicas de la vida, terminaremos en una situación en la que los individuos más débiles serán los primeros en perecer.

Así, el Nacional Socialismo no significará, como a menudo se afirma, que los débiles sean abandonados y dejados a su suerte. ¡Al contrario! El Nacional Socialismo es la única garantía que los débiles pueden tener contra una destrucción segura. Sin embargo, aquí se debe enfatizar que la debilidad no es un ideal, es algo que debe ser combatido y esto sólo es posible a través de una higiene genética consecuente. El Estado Nacional Socialista iluminará a las personas sobre los mecanismos biológicos y así se asegurará de que el hombre recupere sus instintos naturales en este campo para que pueda avanzar biológicamente. Sólo los tontos pueden creer que el hombre ya ha alcanzado la cima más alta posible de desarrollo. Sin embargo, para que el hombre avance más, la sociedad debe asegurarse de que las enfermedades y debilidades no se acumulen y perpetúen de manera incontrolable a través de la herencia. ¡La libertad de transferir conscientemente el sufrimiento a tus hijos y de degradar genéticamente a la población es un crimen contra las generaciones futuras!

Al mismo tiempo, la sociedad también debe asegurarse de que exista un entorno saludable para que las enfermedades causadas por influencias externas desaparezcan para

siempre. Aquí pensamos no sólo en el entorno social y las condiciones en los lugares de trabajo, sino también en el entorno ecológico. En una sociedad Nacional Socialista, es completamente inaceptable que la codicia y el materialismo voraz permitan aditivos artificiales patógenos en alimentos y ropas, materiales sintéticos no saludables en nuestros hogares y edificios públicos, y la creciente contaminación de la tierra, el aire y el agua, por no mencionar la contaminación radioactiva letal que durará cientos de miles de años. Todo esto es el resultado lógico de la completa perversión de los valores verdaderos de la vida vistos en esta sociedad terminalmente enferma. La higiene genética y el control general de la contaminación son sólo dos aspectos de la misma causa: la preservación de la naturaleza y el equilibrio ecológico para garantizar el bienestar espiritual y físico continuo del hombre. Sin un entorno saludable, incluso los mejores genes se destruirán y, sin una cantidad suficiente de estos genes, no habrá nadie que pueda crear un entorno saludable.

Para crear un entorno sólido para que la vida se desarrolle, también necesitamos familias saludables, donde los niños puedan crecer en armonía y ser felices. Otro mal de la orden actual es que este tipo de familia está siendo destruido por el pensamiento usual no biológico y las tonterías de los defensores de la liberación de las mujeres. Así como las razas son diferentes, también lo son los sexos, y la idea de que el hombre y la mujer son biológicamente iguales es una seria amenaza para la supervivencia del hombre. ¡Las diferencias entre ellos no son el resultado de «roles de género» socialmente construidos sino de roles biológicos! No es una coincidencia que sea la mujer quien da a luz a los niños. No sólo es biológicamente apta para esta tarea, sino también mentalmente, y como madre de la nueva generación, tiene el papel más importante en la sociedad. ¡La idea de que ella debe «realizarse» uniéndose a la fuerza laboral y consiguiendo un trabajo en una cadena de montaje, mientras que sus hijos quedan a cargo de otros, es criminal! Las mujeres sólo pueden realizarse dentro de su papel biológico como madres. Sin una madre, la familia se desmorona. Los niños se quedan solos o a cargo de la educación estatal. Cuando llegan a casa, nadie tiene tiempo para ellos. No se les enseñan ideales y obtienen sus ídolos de la televisión, la música mala y una literatura aún peor. Viven de comida rápida y caen víctimas del peor tipo de materialismo comercial. Eso, si la mujer no elige evitar tener hijos por completo, ya sea usando algún tipo de dispositivo de «control de natalidad» o asesinando al niño si queda embarazada de todos modos. Por supuesto, las feministas afirman que sería igual de natural que el hombre cuide de los niños y la mujer trabaje. El hecho es que, si hubiera sido tan natural, el hombre también habría dado a luz.

Por el contrario, la biología femenina siempre significará que la mujer está en una posición más débil en el mercado laboral porque es menos estable que un hombre. Sin mencionar los trabajos que requieren cierta fuerza física. ¡No es de extrañar que Elisabeth Badinter, una feminista judía francesa, en su libro (L'un est l'autre, = «Uno es el otro», publicado por O. Jacob (!), París 1986, y, no sorprendentemente, traducido a prácticamente todos los idiomas de Europa Occidental) exija que se trasplanten úteros y ovarios a hombres para garantizar la igualdad! ¡Una sociedad donde un libro así encuentra lectores está terminalmente enferma, de hecho!

Es parte de la naturaleza biológica del hombre que no sea sólo un individuo aislado sino también un ser social, y su instinto social va más allá de la familia nuclear. Desde los tiempos más antiguos, los seres humanos han vivido en grupos para resistir mejor a los peligros de su existencia primitiva. Si no lo hubieran hecho, el hombre difícilmente habría sobrevivido como especie. En otras palabras, la vida en sociedades organizadas es una

condición para la existencia del hombre, y el impulso de organizarse es parte de nuestra naturaleza. Sin una sociedad organizada, cada individuo tendría suficiente con tratar de recoger las necesidades diarias. No habría excedente para el arte, la ciencia, la educación ni ningún servicio de salud. Un alto grado de organización es simplemente la condición previa tanto para el desarrollo cultural como tecnológico. Por lo tanto, no es en absoluto una coincidencia que las culturas más elevadas siempre hayan sido creadas por pueblos con la mejor capacidad para organizarse. Por cierto, la mayoría de ellos eran arios.

En cualquier sociedad organizada, sin embargo, es absolutamente necesario que el individuo se adapte a una norma compartida con otros miembros de esa comunidad y que se abstenga de mal utilizar su inteligencia y talentos de una manera que sea perjudicial para la misma comunidad que ha hecho posible el desarrollo de estos talentos.

Sin embargo, la lealtad necesaria dentro del grupo no puede basarse sólo en consideraciones materialistas. No es suficiente tener una oficina de bienestar común. Sólo tiene sentido renunciar a parte de la libertad personal en una comunidad con un destino común, formada por personas con un trasfondo común, normas y valores comunes y con un propósito común en la vida, personas cuyos ancestros han ganado y defendido el mismo territorio a lo largo de generaciones porque querían preservar su carácter lingüístico, cultural y biológico específico.

Es este deseo el que ha producido nuestra cultura en estrecha conformidad con los talentos, concepciones, ideales y valores de nuestro pueblo, con lo que podemos llamar el alma de nuestro pueblo. Otros pueblos tienen otros talentos, concepciones, ideales y valores, y, por lo tanto, han producido otras culturas. Estas pueden ser tan «buenas» como la nuestra, pero nos son ajenas, al igual que nuestra cultura es ajena a otros pueblos. Hablar de una futura «cultura del mundo» universal, común a todos los pueblos, es un sinsentido. Una «cultura» que no ha surgido naturalmente como el reflejo del alma de un pueblo es una negación del mismo significado de la palabra «cultura», y la historia muestra claramente que toda civilización que ya no ha podido preservar y desarrollar su propia cultura y, por lo tanto, ha importado e integrado cualquier elemento cultural extranjero que haya encontrado, ha estado directamente ante su inevitable caída.

Una sociedad compuesta por una mezcla aleatoria de razas, religiones y filosofías no es, sin duda, una expresión de riqueza espiritual y cultural, como se afirma a menudo hoy. Es un revoltijo absurdo cuya existencia no se puede justificar en ningún sentido, una indicación cierta de la inminente desintegración de la nación y la disolución total de todas las normas y valores. Tal sociedad es una parodia degenerada de una verdadera comunidad y no puede perdurar, porque la lealtad social entre los diversos grupos que temporalmente comparten el mismo pedazo de tierra es superada por una lealtad espiritual mucho más fuerte hacia ideas religiosas y filosóficas que no tienen su base en la nación misma y su historia.

La amenaza más seria para la coherencia de la sociedad es, sin comparación, la mezcla biológica de razas que siempre ha venido de la mano con la mezcla de culturas, o incluso ha sido su condición previa. La desintegración de la cultura misma puede detenerse en cualquier momento y un pueblo puede encontrar su camino de regreso a sus propias normas y valores culturales nuevamente, siempre y cuando el stock racial esté intacto. Sin embargo, la mezcla de razas es irrevocable y sus consecuencias son incalculables y desastrosas. Es un hecho que la naturaleza siempre ha evolucionado hacia una mayor

variación racial, de modo que las razas eventualmente se han convertido en especies. A través de la mezcla de razas antinatural que presenciamos ahora, hay una nivelación de todos los diversos talentos naturales, que están determinados por la raza. Donde una raza se ha desarrollado en una dirección particular y ha construido una comunidad y creado una cultura basada en las cualidades que ha desarrollado, la mezcla con otras razas significa que, después de algunas generaciones, la descendencia bastarda habrá perdido todas las condiciones para comprender lo que sus antepasados han creado.

Desafortunadamente, hay muchas oportunidades para estudiar el tipo de sociedades que tenemos como consecuencia de la mezcla de razas. América Latina, India y Egipto son excelentes ejemplos, al igual que Grecia y el Imperio Romano. Al igual que las culturas indias, persas y egipcias, también las civilizaciones griegas y romanas fueron creadas y sostenidas por una minoría inmigrante predominantemente de raza nórdica. Esta minoría más desarrollada primero suprimió a la mayoría original y su cultura, pero luego sucumbieron lentamente a la superioridad numérica de sus pueblos subyugados. Debilitados por innumerables guerras que les costaron su sangre más valiosa y subvertidos por ideas asiáticas de falso humanitarismo, gradualmente otorgaron la ciudadanía a números crecientes de personas de los pueblos subyugados y trajeron nuevos esclavos y trabajadores de sus colonias en África y Asia, quienes luego se integraron y adquirieron la ciudadanía en la siguiente generación. Esta es una imagen familiar, ¿verdad? Y fue esta desintegración de la raza nórdica lo que cambió el orgulloso estado de Hellas en la actual Grecia y a Roma en Italia, o, dicho de otra manera: ¡la civilización en caos! En la escuela, aún se dedica al menos algún tiempo a enseñarles a los niños sobre las antiguas culturas, pero no se dice ni una palabra sobre las personas que crearon esas culturas. A nadie parece desconcertarle que la capacidad para organizar un estado pueda desaparecer tan completamente. La verdad es que la mayoría de las personas que se disfrazan de «romanos» hoy en día tienen muy poco en común racialmente con sus poderosos predecesores. ¡Demasiados de sus ancestros tenían su hogar al sur del Mediterráneo!

Cuando se habla de biología racial hoy en día, uno se enfrenta rápidamente a muchos tabúes. Estudiar la biología racial se ha vuelto algo travieso, es decir, si se trata de las razas humanas, y ni siquiera se espera que los médicos o los llamados antropólogos sepan algo sobre este tema. Incluso querer tal conocimiento es perjudicial para tu carrera, así que, ¿por qué preocuparse? Así, siempre se sostiene, con una mueca de desprecio, que no existe ninguna raza blanca «pura» y que «ario» es un término puramente lingüístico, etc., lo cual pretende demostrar que la ciencia racial es un sinsentido. Por supuesto, estos argumentos no son del todo incorrectos, ¡pero la conclusión sí lo es! Es cierto que ha habido una mezcla de las diversas razas europeas, pero esta fue una mezcla de razas estrechamente relacionadas dentro de la misma raza principal, la llamada Raza Blanca, que bien puedes referirte como la Raza Aria, ¡siempre y cuando definas de qué estás hablando! Además, no hay absolutamente ninguna base para afirmar que esta mezcla, que de ninguna manera ha sido completa, haya sido una ventaja absoluta para los europeos. Probablemente ha sido lo contrario, y no hay absolutamente ninguna buena razón para continuar el proceso de desintegración mediante una mayor mestización.

Los ignorantes también afirman que la mezcla de razas es necesaria para evitar la «endogamia». Esto, por supuesto, es un sinsentido desde el punto de vista biológico. La endogamia se refiere sólo al apareamiento entre individuos estrechamente relacionados, que necesariamente se asemejan desde un punto de vista biológico. A través de la endogamia

obtenemos una acumulación de diversos factores genéticos, tanto buenos como malos. Si tanto el padre como la madre llevan los mismos genes, existe una buena posibilidad, o riesgo, de que la descendencia sume estos genes, y como prácticamente todos llevamos genes desafortunados, es obviamente deseable que no se acumulen. No importa aquí que también haya una acumulación de genes positivos: una mayor tendencia a desarrollar locura no se puede compensar con otras cualidades positivas. Sin embargo, la endogamia sólo es un peligro en poblaciones muy pequeñas, por ejemplo, en una isla muy pequeña o en llamadas familias «reales» o «nobles». En una población con millones de individuos, simplemente no existe en circunstancias normales.

En cualquier caso, agregar elementos genéticos racialmente ajenos no es una buena manera de evitar la endogamia. Sólo lleva a individuos inarmónicos porque los padres son demasiado diferentes. A esto, los ignorantes podrían objetar que parece que se obtienen muy buenos resultados en el mundo animal, y con plantas, cuando se cruzan las diferentes razas. Esto es, por supuesto, muy cierto, pero aquí estamos hablando de un cruzamiento controlado enérgicamente donde los científicos han definido de antemano qué cualidades concretas quieren criar. Así, seleccionas a los padres con ese propósito en mente, tomando a los individuos que llevan lo mejor de las cualidades que quieres cruzar. Cuando tienes la descendencia, nuevamente eliges a los individuos donde encuentras la mayoría de las cualidades que deseas. Se utilizan para la cría posterior. El resto simplemente se sacrifica como inevitable desperdicio. Una cría continua con estos individuos daría resultados opuestos a los que se desean. En ningún caso permites el apareamiento casual. Si ocurre por error, por ejemplo, con perros, ¡destruyes la descendencia!

Hay una razón muy válida por la cual los países tratan de evitar que plantas y animales exóticos entren en sus territorios. Perturbarán el orden natural y pueden amenazar los ecosistemas existentes. Lo peligroso que puede ser el cruzamiento se ilustra con las llamadas «abejas asesinas». Son el producto artificial de un intento de crear una raza robusta con una alta capacidad de rendimiento. El resultado fueron enjambres agresivos de abejas con patrones de polinización muy diferentes. Por accidente, algunas de estas abejas escaparon de un laboratorio y hoy representan una seria amenaza en toda América Latina y las partes del sur de los Estados Unidos. Debido a su comportamiento, no son adecuadas para la apicultura comercial y, como desplazan a la abeja europea en las Américas, la abeja asesina crea graves problemas para la polinización comercial de plantaciones de frutas. Este es un buen ejemplo de a dónde puede llevar el mestizaje si fallan los controles necesarios, ¡y luego imagina que la mezcla indiscriminada de razas humanas carece totalmente de cualquier control!

Probablemente no haya nadie que sugiera la introducción de los mismos procedimientos para el cruzamiento de razas humanas que tienes para los animales, aparte del hecho de que aquí tenemos que lidiar con factores mucho más complicados que con los animales. No son cosas tan fácilmente definibles como la estatura, la calidad de la carne o la capacidad de producción de leche las que determinan si los seres humanos pueden hacer frente a las demandas de la sociedad, sino factores como la disposición del carácter, la inteligencia, la creatividad y la armonía interna, todas cualidades que se sabe que sufren mucho cuando se mezclan las razas. En este sentido, también vale la pena señalar que todas las personas que favorecen el mestizaje sin restricciones han fracasado por completo en decirnos con qué cualidades deseables los elementos raciales ajenos que ahora están inundando el mundo ario podrían enriquecer la raza blanca.

En cualquier caso, las tendencias actuales de desintegración en todos los campos de la sociedad no pueden dejar de hacer que las personas se sientan inseguras e infelices. Sólo en una comunidad real y armoniosa compuesta por personas con el mismo trasfondo cultural, histórico y biológico, y con las mismas aspiraciones espirituales para el futuro, puede el individuo encontrar la paz mental y la seguridad interior que necesita. Sólo aquí el ser humano puede sentir que es una parte natural de algo más grande, de algo que es más poderoso que el individuo mismo y que continuará existiendo cuando el individuo ya no esté, así como ha existido antes de que el individuo naciera. Sólo en una comunidad nacional de destino, el hombre encuentra la vida eterna que siempre ha buscado. En nuestros hijos y nuestro pueblo viviremos para siempre, pero esa es la única parte de la eternidad que tenemos. ¡Sin eso, podríamos muy bien no haber vivido nunca!

Si, por otro lado, el hombre debe buscar su identidad y su objetivo en la vida fuera de la comunidad nacional, esta comunidad ha perdido su significado e inevitablemente se desmoronará como un matrimonio donde los cónyuges no tienen más que la dirección en común.

Este es un punto de vista nacionalista fundamental.

Sin embargo, la lealtad dentro de un grupo debe ser recíproca. No es sólo el ciudadano quien debe ser leal a la sociedad, sino que también la sociedad debe ser leal al ciudadano. La lealtad presupone condiciones sociales justas y un sistema económico donde nadie sea explotado, y donde todos hagan todo lo posible por el bien común para mantener el orden que salvaguarda los valores comunes, garantiza la vida y la felicidad de sus ciudadanos y da a cada individuo su parte de la vida eterna del pueblo.

Este es un punto de vista socialista fundamental.

El nacionalismo sin socialismo es absurdo, y viceversa: el socialismo sin una comunidad claramente definida no tiene sentido.

La afirmación de que la actitud nacional socialista conduce a la guerra y a intentos de suprimir a otras naciones es absolutamente absurda. Todo lo contrario, es cierto. El respeto por la identidad cultural y biológica de otros pueblos sólo es posible si reconoces la existencia y la deseabilidad de las diferencias raciales y culturales, y difícilmente puedes respetar la identidad de otros pueblos si no aprecias la tuya propia. Si niegas la existencia de diferencias raciales, es evidente que intentarás constantemente imponer a otros pueblos lo que tú consideras mejor, sin tener en cuenta su propio carácter especial. ¡Esta actitud es racista, si alguna vez lo hubo!

La idea desastrosa, compartida por el cristianismo, el islam y el marxismo, de que sólo hay una civilización que es correcta para todas las personas, independientemente de su raza, es la base tanto de los imperios coloniales europeos del siglo pasado como de los continuos intentos de imponer el estéril estilo de vida materialista del mundo industrializado moderno a pueblos ingenuos del tercer mundo, que sólo ven el brillo, pero

no pueden calcular el costo. ¡Esto va a ser su perdición como la nuestra! La sociedad de consumo simplemente ve mercados y consumidores, y aquí la palabra clave es la uniformidad. Una clientela uniforme no tiene demandas especiales, y esto hace que la producción sea más simple y más barata, lo que significa una mayor venta y un mayor beneficio. Las peculiaridades nacionales y los diferentes patrones culturales e idiomas aquí son una molestia, una barrera técnica para el comercio, y por lo tanto son combatidos. Para las industrias y cadenas multinacionales, todas las personas son iguales, si tan sólo pueden consumir. No tienen absolutamente ningún respeto por los valores humanos. Los aplastan.

Para el nacional socialismo, la diferencia es parte del orden natural y queremos mantener este orden con todas sus diferencias entre razas, pueblos e individuos. No tenemos absolutamente ningún deseo de hacer que una tribu negra practique nuestra religión, coma nuestra comida o use nuestras leyes. Queremos que otros pueblos encuentren su propio camino hacia el futuro. Por supuesto, deberíamos estar felices de cooperar con ellos si eso es mutuamente beneficioso, pero no los perturbaremos. Si no pueden encontrar su camino, es su problema, no el nuestro. No buscamos ningún conflicto con nadie, sólo queremos que nos dejen en paz. Sin embargo, no somos pacifistas. Sabemos que a veces cada pueblo debe luchar para sobrevivir como nación. Si no lo hace, perecerá y no podemos simplemente sentarnos y dejar que nuestro propio pueblo sea destruido. Si nuestra existencia está amenazada, debemos defendernos, y sabemos que sólo un nuevo orden mundial nacional socialista, formado por naciones independientes con respeto mutuo, puede garantizar una paz duradera y salvar al mundo de un desastre inminente.

Si el mundo no acepta el nacional socialismo como su única esperanza de futuro, el hombre se enfrentará a la destrucción. Esto será una consecuencia lógica de sus continuas violaciones de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, no será el fin del universo. Visto desde allí, el planeta Tierra y los seres humanos en él son partes diminutas y totalmente prescindibles de una vasta maquinaria. Si desaparecemos, las diversas civilizaciones de los últimos 10,000 años serán sólo un episodio insignificante en el espacio infinito y atemporal, un experimento que salió mal. Incluso después de una guerra nuclear total, probablemente seguirá habiendo bases para la vida biológica en algunos lugares de la Tierra, y luego el desarrollo hacia formas cada vez más elevadas comenzará de nuevo. Incluso si la Tierra fuera destruida totalmente en tal guerra o por cualquier otra razón, es muy probable que haya vida en algún lugar de otro planeta en un sistema solar muy distante en el espacio, quizás quintillones de años luz de distancia. En cualquier caso, la Naturaleza siempre existirá, también sin personas y sin el planeta Tierra. Incluso sin vida, seguirá habiendo un orden natural en el Universo. Este Universo no acepta leyes especiales para el hombre, y si no se da cuenta de eso, habrá merecido su destrucción venidera y nada podrá cambiar eso.

Sin embargo, pensamos que sería una lástima permitir que eso suceda. Por eso estamos tratando de hacer que la gente escuche la razón en este momento tan tardío. No tenemos tiempo que perder. ¿Te gustaría unirte a nosotros? No por nosotros, sino por el bien de tus hijos.

¿Puedes imaginar un mundo sin personas blancas y la civilización que han creado? ¡Nosotros tampoco!

Por supuesto, esto no es una cuestión de política. Nuestra propia existencia está en juego. ¿Te puedes permitir perder más tiempo?